

Voces de la música popular

Saúl Cosentino: el tango moderno que evita la copia

Placa: el que acaba de editar en el sello Polygram es su cuarto disco; el título es toda una definición: "Saúl Cosentino y el grupo Vanguardia".

En todos los discos el pianista y compositor Saúl Cosentino se dio el lujo de estar acompañado por el violinista Fernando Suárez Paz, el bandoneonista Daniel Binelli, el guitarrista Ricardo Lew, el bajo eléctrico de Adalberto Cevaseo y la percusión de "el zurdo" Roizner, que esta vez fue reemplazado por Antonio Trapa, porque Roizner no se da abasto con La Banda Elástica.

-¿Hay invitados?

-Sí. Están Miguel Cosentino, de la Orquesta del Tango de Buenos Aires, hijo de Marito, con su flauta y flautín, el Coro de la Ribera, de Miguel Gómez Carrillo, el cantante Hernán Salinas que interpreta dos temas, y María Eugenia Darré, que canta un tema en francés.

-Los discos anteriores fueron más instrumentales...

-Así es. Pero no ex profeso, sino que fue algo progresivo.

Piazzolla y lo moderno

Es ya un lugar común definir a los modernos cultores del tango, que suelen alejarse del tango tradicional, como emulos o simples copiadore de Astor Piazzolla.

-¿Qué respondes a quienes te pueñan imputar de estar condicionado por el estilo Piazzolla?

-Les digo que si estoy influido por Piazzolla desde que escuché aquel primer LP grabado en 1957/58 por Astor en Francia. Se llamó "Sinfonía de tango" y fue hecho con bandoneón, piano y orquesta de cuerdas. Me impactó. Y me di cuenta que el tango podía ser renovado y que cabía intentar por entre varias líneas estéticas dentro de la vanguardia, porque lo tradicional está agotado en el sentido de que, en su lenguaje, ya estaba todo dicho esplendidamente.



Cosentino

(Foto de Carlos Fraga)

-Quienes señalan semejanzas o supeditaciones a ciertos estilos (entre los grupos de vanguardia), olvidan que Piazzolla a su vez fue influido por Bela Bartók y por importantes creadores o intérpretes del tango, como el mismo lo ha reconocido.

Piazzolla creó la nueva música de Buenos Aires. De allí que nosotros, los compositores actuales, recibimos la gran musicalidad de Astor. Pero, a pesar de esto, si se escucha atentamente a Piazzolla y los discos que yo vengo editando hasta ahora, se concluye en que definitivamente nada tienen que ver entre sí, salvando la distancia que me separa de su genialidad. Hay otras armonías, otros dibujos. Lo que si ocurre es que el violinista Suárez Paz al tocar por diez años con Astor se le han prendido ciertas cadencias muy cercanas a su estilo. Algo parecido podría decirse de Daniel Binelli que estuvo en el último sexteto de Piazzolla.

-Particularmente, en tu mundo sonoro y más allá del tango, ¿reconoces alguna influencia explícita?

-He disfrutado especialmente con las armonías y la relación de acordes de Stan Kenton. Cuando mi madre me enseñaba piano intuía algo de esto. Pero cuando a los quince mi padre me regaló un acordeón a piano, allí me di cuenta que debía dedicarme a esta clase de música.

-Siempre alternando con los vuelos, como piloto de avión...

-Claro. Estudié con Gaila Schallman, fallecida el año pasado. También con Pablo Ziegler.

-Y tuviste la gran oportunidad de compartir obras y espacios de tu vida con el gran pianista y creador Osvaldo Tarantino, que murió no hace mucho.

-Conservo hermosos recuerdos de esa amistad y de esa tarea de componer en forma compartida. Lo más admirable de "Taranta", que pocos conocen, fueron sus improvisaciones en casa. El manejaba maravillosamente todas las tonalidades. A él le gustó lo que yo hacía. Y así por ejemplo yo componía una primera parte y él la completaba, como es el caso de "Toda mi tristeza". Así decidimos seguir haciendo cosas juntos. En total quedaron diez temas concluidos.

-¿Seguirás trabajando o editando con el Grupo Vanguardia?

-Creo que este sería el último LP con esta agrupación. Es difícil juntar músicos de primer nivel porque tienen sus horas muy comprometidas. Por eso no pudimos presentarnos en un ciclo de recitales. Además creo que ha llegado el momento de dar un golpe de tuerca. Por ejemplo, buscar una nueva sonoridad. Quizá más camarástica. De todos modos quiero dejar sentado que me siento compositor: que por suerte pude mostrar ya cuarenta temas míos y que no todos pueden hacerlo, a pesar de su talento. Y que necesito seguir publicando mis trabajos, como será pronto una serie de canciones infantiles, con las que estoy muy satisfecho.

René Vargas Verá